

BIBLIOGRAFIA

Evidentemente Herbert Mehrtens ha llevado a cabo una reconstrucción histórica muy ambiciosa, en la que sin duda destaca la recuperación de uno de los períodos más brillantes de la vida científica y cultural de Alemania durante el segundo Reich. Sin embargo, como contrapunto crítico, también hay que indicar que en ocasiones resulta excesivamente forzada la contraposición reiterativa entre *modernos* y *contramodernos*, en beneficio siempre de los primeros, cuando en la práctica casi nunca se dio esta incompatibilidad. De hecho Hilbert fue el iniciador de la *metamatemática*, disciplina por excelencia de los *contramodernos*, y a su vez Klein y Brouwer hicieron aportaciones muy valiosas a la teoría de conjuntos y a los posibles usos teóricos del axioma de la elección, considerados el núcleo de la *matemática moderna*. Por otro lado el principio de *inducción matemática* se describe como un método *moderno*, a pesar de proponerse como un sistema de *fundamentación última*, que parte de *intuiciones* previas.

Carlos O. de Landázuri.

PUTNAM, H.: *Realism with a Human Face*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1990, IXXIV y 347 págs.

"Mientras escribo –relata con emoción James Conant en la introducción– tienen lugar cambios decisivos: muchedumbres inmensas se arremolinan en las calles y plazas de Praga, blandiendo pancartas que, entre otras cosas, reclaman 'una época en la que la gente pueda empezar a vivir como seres humanos'; el Muro de Berlín se ha derrumbado: la estructura que fue el símbolo más concreto en nuestro mundo contemporáneo de la aspiración humana dividida contra sí misma. La chispa de la visión de Dubcek está reavivándose no sólo en Checoslovaquia, sino que ha prendido fuego y ahora está extendiéndose como una llamarada por toda la Europa del Este. A la luz de estos progresos el título del libro de Putnam parece bien atinado" (p. XVI). Efectivamente, Hilary Putnam, *Professor* de Matemática Moderna y Lógica Matemática en la Universidad de Harvard, ha elegido el título *Realism with a Human Face* para esta compilación, tanto en alusión a aquel eslogan de Alexander Dubcek en la Primavera de Praga de 1968, como para reflejar el 'drama' del *realismo filosófico* angloamericano, que en los últimos años está desmoronándose por su incapacidad efectiva de dar cuenta cabal de la humana aspiración al conocimiento de la realidad. Mientras originariamente significaba el sueño de nuestra aspiración al conocimiento y la objetividad,

BIBLIOGRAFIA

"ahora *realismo filosófico* nombra sólo una corriente intelectual que en el fondo sirve sólo para corroer nuestra posibilidad de alcanzarlos" (p. XV). El empeño de Putnam es reformar el "Realismo con mayúscula" (la imagen metafísica del mundo que ha imperado hasta ahora en la filosofía analítica) para acoger al "realismo con minúscula" (la imagen del mundo de nuestro sentido común), de modo que nuestra imagen del conocimiento y de la objetividad tenga rostro humano y se cierre así la radical escisión en el área angloamericana entre la filosofía en cuanto disciplina académica y las más genuinas aspiraciones de los hombres a saber y a llevar una *vida buena*.

El volumen está precedido de una clarificadora introducción de sesenta páginas a cargo de James Conant, discípulo de Putnam y en la actualidad *Assistant Professor* de Filosofía en la Universidad de Pittsburg. Conant traza con acierto las líneas de fuerza que vertebran esta recopilación. Tiene singular interés el paulatino descubrimiento de Kant por parte de Putnam, en especial ante las implicaciones éticas de las concepciones de objetividad más en boga en filosofía de la ciencia y en filosofía moral. Putnam intuye que el progreso en la filosofía contemporánea ha de hallarse en buena medida en el retorno a Kant y en volver a considerar los problemas en los términos en que Kant lo formuló; en retomar el filosofar en el punto en que Kant lo dejó y superar decididamente el declive escolástico de la filosofía analítica mediante su imbricación en una filosofía de carácter mundano (*Weltbegriff*). "El aspecto más característicamente kantiano de *Realism with a Human Face* es –sugiere Conant (p. XXXII)– su insistencia en la *dualidad* de estos dos conceptos diferentes de filosofía; su insistencia en que los aspectos esotérico y exotérico de la filosofía contemporánea constituyen momentos complementarios de un único empeño reflexivo. De ahí que estas páginas estén penetradas por una insistencia en la *unidad* de la filosofía: una oposición a toda forma de dualismo metafísico que tome las aspiraciones gemelas de la filosofía al rigor y a la relevancia humana como marcas características de dos clases distintas e incommensurables de actividad filosófica".

De otra parte, es también creciente la influencia en Putnam del segundo Wittgenstein, a quien califica como "simplemente el filósofo *más profundo* del siglo". Es posible incluso que el título del libro aluda a "la boca sonriente" del Wittgenstein de las *Investigaciones Filosóficas* que "sólo *sonríe* en un rostro humano" (& 583). Wittgenstein ha logrado reconstruir el andamiaje de la arquitectónica kantiana y rejuvenecer su legado filosófico mediante un equilibrio estable entre el concepto escolástico y el concepto mundano de

filosofía (p. XXXIV). La tercera gran influencia es la de la filosofía "genuinamente americana": William James y Stanley Cavell; éste último, colega suyo en Harvard a quien Putnam atribuye buena parte de su actual "rostro humano": "Por supuesto que los problemas filosóficos son insolubles, pero, como señalaba en una ocasión Stanley Cavell, 'hay maneras mejores y peores de pensar acerca de ellos'" (p. 19). La toma de posición respecto a otros filósofos americanos como Willard Quine, Richard Rorty o Saul Kripke resulta también de gran interés.

De los veintidós artículos que constituyen el libro, todos menos tres se habían publicado ya separadamente. El más antiguo, *The Place of Facts in a World of Values*, se publicó en 1979 y todo el resto corresponde a la década de los 80. El material está organizado en tres partes: "Metafísica", que incluye ocho trabajos; y "Ética y Estética" y "Estudios de Filosofía Americana", que incluyen siete cada una. "Si hay algún rasgo de mi pensamiento en el que se hace hincapié a lo largo de todo el libro, es el de la importancia de la relatividad conceptual" (p. X). Considera Putnam que la *relatividad conceptual* es un fenómeno omnipresente: facticidad y convencionalidad están tan interpenetradas que afirmar que en un enunciado verdadero hay una 'parte convencional' y otra 'parte fáctica' sería incurrir en un "error filosófico irremediable" al que denomina "falacia de la división". Esta posición refleja la noción putmaniana de verdad como "aceptabilidad racional idealizada" (p. 41), sometida a amplio debate en la filosofía americana del momento. Otra de las consecuencias de esa concepción es la descalificación de la popular dicotomía hecho/valor que Putnam ya desarrolló en *Reason, Truth and History* (1981) y que ahora aplica tanto en metafísica como en ética y estética: esa falsa dicotomía –tan cara a economistas y periodistas– resulta definitivamente insostenible.

Dar noticia, siquiera sumaria, del contenido de esta compilación resultaría tarea excesiva. El recensor se conforma con señalar de nuevo el revuelo suscitado por el *realismo* de Putnam, a quien W. Stegmüller atribuyó un lugar central en la discusión contemporánea de habla inglesa y a quien su discípulo refiere como alguien que, lejos de dejarse llevar por los vientos de las modas intelectuales, "actúa como la conciencia de nuestra cultura filosófica" (p. XXXIX); y con anotar el legítimo empeño de Putnam por defenderse de quienes le acusan de una impenitente volubilidad filosófica. "Debo decir algo acerca del marxismo-leninismo por una razón autobiográfica, por lo que espero ser perdonado. He sido marxista por dos veces en mi vida, durante mis tiempos de *high school* y de nuevo por varios años durante la guerra del Vietnam. El marxismo de mis tiempos de *high*

school era en gran parte reflejo de las opiniones en aquel entonces de mi padre, pero el marxismo-leninismo de mis años de madurez fue una reacción contra las injusticias (...). En mi desesperación por lo que este país estaba haciendo en Latinoamérica y en Vietnam, me parecía que sólo una revolución podía poner fin a la injusticia. Finalmente abandoné mis opiniones marxistas-leninistas cuando advertí –fue en 1972– que prefería ser gobernado por Nixon que por mis propios 'camaradas'" (p. 189).

Como es habitual en la Harvard University Press, la edición es magnífica, con la incomodidad en este caso de reunir todas las notas y referencias bibliográficas al final del libro.

Jaime Nubiola

ROLDAN PANADERO, Concha: *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino. Gottfried Wilhelm Leibniz*, Tecnos, Madrid, 1990, 303 págs.

Este libro, como su título indica, recoge una selección de dieciocho textos de Leibniz que tratan sobre el tema de la libertad, el azar y el destino. Constituye una aportación interesante a la vasta bibliografía que existe ya sobre el filósofo de Hannover, tanto por el estudio monográfico que precede al elenco de textos recogidos cuanto porque esta obra contribuye a aumentar el número de escritos de Leibniz traducidos al castellano.

El estudio preliminar que la autora titula *La salida leibniciana del laberinto de la libertad* aborda esta difícil cuestión partiendo de la situación histórica en la que se encuentra Leibniz, para estudiar después de un modo sistemático los conflictos que plantea el tema de la libertad en este autor a lo largo de toda la trayectoria de su pensamiento, que queda bastante bien reflejado en la selección de textos a los que hace referencia.

Para Leibniz, la libertad se encuentra en un camino intermedio entre el determinismo absoluto y la mera indiferencia de equilibrio. La libertad debe estar exenta de coacción y de necesidad, pero no puede darse tampoco una libertad de indiferencia porque implicaría contradecir el principio de razón suficiente.

A juicio de Concha Roldán, Leibniz pretende mantener un equilibrio entre la contingencia absoluta y la necesidad, porque de este modo puede conciliar la voluntad y el entendimiento divinos; el último proporciona razones a la primera para su elección, pero a su vez, estas razones han de provenir de la naturaleza objetiva de las